

WE ARE HOME AT GILLETTE

Ferdinando Frega — Nando the Scribe

Gillettenarrative.com

ESTAMOS EN CASA EN GILLETTE

Un cuerpo italiano, con todo lo que una vez fue, estaba a punto de reunirse con una mente americana, con todo lo que hizo, dentro de los silencios aprendidos de la madre Gillette y de sus enseñanzas singulares.

Sabía respetar la espera. Nunca con prisa. La lección que había aprendido era esta: todo llega a quien sabe esperar, sin urgencia y, más aún, sin expectativas.

Ser alguien que no pide nada siempre ha sido una incógnita. No ser comprable le quita poder a un hombre. Pero tomar sin pedir permiso: esa era mi enseñanza. Como toda mujer del mundo está genéticamente acostumbrada a hacer.

Un día nos encontramos en el mismo baño, a la misma hora, en el mismo momento: mi padre y yo, afeitándonos. Los dos teníamos la misma reunión a la misma hora, y la regla era siempre una: llegar temprano, nunca puntual.

Se detuvo un momento a estudiar mi ritual de afeitado y notó algo que lo sorprendió. La primera pasada por la cara iba de abajo arriba, a contrapelo. La segunda cubría el centro. Solo la última pasada iba de arriba abajo. Y, sonriendo, me preguntó quién me lo había enseñado.

Lo miré con atención. Nunca hablaba sin motivo. Tenía que descifrar sus verdaderas intenciones. Pero solo había una respuesta: lo aprendí de ti, desde los cinco años, mirándote afeitarte cada mañana. Incluso cuando estaba enfermo con cuarenta de fiebre, se levantaba, se afeitaba y volvía a la cama.

Y lo que noté fue que él nunca iba a contrapelo en esa última pasada. Porque solía decir que la parte áspera es la identidad de un hombre: si estás demasiado liso, te vuelves mujer.

Aquella tarde de mayo de 2030, caminaba por las calles de mi Boston. Los recuerdos no dejaban de aflorar. Unas cuantas lágrimas enmarcaron mi vida, todo aquel trayecto.

Estaba solo únicamente en lo físico. Pero mentalmente estaba rodeado: por todos los que alguna vez me habían dado una frase, una broma, una historia, un relato, y habían llenado mi memoria. Y de niño había aprendido a no olvidar nunca los detalles. Porque son la base de toda conversación seria. Siempre había sido así.

Era hora de ajustar cuentas. Y eso siempre se hace después de una partida de póker en las escaleras, antes de volver a casa, nunca antes.

GILLETTENARRATIVE había aparecido primero en el radar. Luego lo pusieron bajo vigilancia. Luego lo comprobaron y lo verificaron. Y solo después se convirtió en lo que había nacido para ser: una historia.

Todos hacían siempre la misma pregunta: cómo había podido regalarlo todo por solo 1 USD, y cómo había podido construirlo todo con solo 70 USD al mes.

La respuesta estaba dentro de una imagen.

Yo estaba dentro de la cabaña, frente al fuego. Y al otro lado del río miraba la Prudential Center Tower de Boston, que había sido la casa de mi madre durante los años en que me acogió. Y siempre tenía el mismo pensamiento.

Podría haber disfrutado de saber qué se siente al vivir dentro de un rascacielos. Pero era libre de quedarme exactamente donde estaba, por una sola razón: era libre.

Nando el Escriba. Alguien que no esperas que exista. Y, sin embargo, es real. Y siempre lo encontrarás dentro de lo que hizo, nunca dentro de lo que dijo.

Ferdinando